

## Cuando los modelos y las categorías ya no alcanzan...

GUILLERMO OROZCO GÓMEZ\*

Investigar la comunicación, sus medios, tecnologías, cruces, ámbitos, escenarios, posibilidades y condicionantes, problemáticas, mediaciones y consecuencias es cada vez más una apuesta por lo inabarcable y conlleva necesariamente a una constatación de las insuficiencias teóricas, epistemológicas y metodológicas para realizarla. A la vez, es una oportunidad para la creatividad y la exploración, para la proposición y la crítica y para la sustentación de perspectivas otras que, escapando a las inercias y los reduccionismos, permitan surcar y fertilizar de nuevo el campo, guiados desde otras coordenadas e intereses académicos.

Ésa es justamente la propuesta de este tercer número de *Comunicación y Sociedad* que sometemos a la apreciación de nuestros lectores.

Comenzamos con un texto que esencialmente plantea la necesidad de un periodismo civil que se despliegue a partir de la integración de múltiples respetos: a la intimidad, a la integridad personal, a la escucha y al asesoramiento profesional, así como a la tolerancia de perspectivas diferentes, en vez de que sólo atienda los intereses mercantiles de las empresas de medios y se rija por esa perspectiva neoliberal donde predomina el supuesto respeto a una libertad de expresión irrestricta para unos, los empresarios, pero condicionada para todos los demás, aun a costa de pisotear la dignidad de los informantes y de ridiculizar y

\* Profesor Investigador del Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.  
Correo electrónico: gorozco@cencar.udg.mx.

espectacularizar sus vidas y los acontecimientos cotidianos. Es a partir de un análisis de las condiciones y criterios de producción, las coberturas y debates en torno a los *Talk Shows*, desde donde Martha Renero cuestiona la hegemonía de esa perspectiva periodística neoliberal que nunca ha sabido dimensionar adecuadamente lo estructural, lo cultural y lo político, privilegiando caprichosamente lo individual, lo anecdótico y lo insólito como los aspectos prioritarios del ser, del estar y del acontecer social. ¿Cómo manejar las vidas individuales, lo privado –tan central en la programación contemporánea– en la pantalla? es una de las preguntas centrales que subyacen a lo largo de este análisis.

En el segundo texto, Francisco Martínez y José Carlos Lozano abordan con rigor y oportunidad conceptual una vieja y persistente perspectiva en la construcción del pensamiento comunicacional latinoamericano de izquierda: la neocolonización estadounidense de nuestra región vía la programación televisiva y la diseminación en territorios nacionales de la producción cinematográfica estadounidense. Categorías analíticas como la de “cercanía cultural” e “intercambio asimétrico” y conceptos como el de “flujos audiovisuales” permiten a los autores examinar un corpus de producción televisiva y películas para mostrar que, aunque presente, la programación de factura estadounidense en nuestra televisión no es la mayoritaria, ni siquiera la dominante o la de mayor rating, contrastando, no obstante, con la gran presencia de películas estadounidense que de manera contundente tienen prácticamente copado el mercado nacional. Las estadísticas y la discusión desarrollada permiten replantear el tema de los flujos audiovisuales, su influencia en el público, en un contexto de énfasis en la ficción televisiva por parte de las cadenas nacionales junto al abandono casi total de la industria fílmica nacional por parte del Estado mexicano.

Desde el análisis de las narrativas de dos programas prototipo del género de dibujos animados en las pantallas mexicanas: *Dragon Ball Z* y *Los Simpson*, Armando Ibarra y Yadira Irazoqui exploran los diversos matices de las propuestas axiológicas que se envían a los niños y jóvenes televidentes. Abandonando modelos tradicionales y rígidos de “efectos de los medios” en sus audiencias, los autores se plantean la necesidad de reconocer los referentes simbólicos políticos específicos que la programación infantil, en este caso, está proporcionando a la juventud para

la construcción de su cultura política. En la socialización política de los sujetos receptores, ¿cuál es la propuesta de estas dos series que gozan de tanta popularidad? es una de las preguntas centrales de este análisis que además sostiene la pertinencia de abordar de manera concreta y directa las propuestas televisivas de comportamiento político y de interacción con el poder y la autoridad, como elementos claves para irse acercando a una comprensión más profunda de la construcción de lo político desde la vida cotidiana, desde la producción cultural más elemental y las salas de ver televisión de los televidentes y no sólo desde las instituciones políticas, los partidos, la plaza, la escuela u otras instituciones o escenarios usualmente abordados por otras disciplinas como las ciencias políticas o la sociología.

Incursionando en uno de los temas más candentes del momento: la construcción sociocultural del miedo por los medios, Jordi Farré discute en su texto la importancia de construir una perspectiva conceptual que permita entender de manera más compleja la difusión del riesgo y el fenómeno creciente de una comunicación que amplifica el sentimiento de vulnerabilidad y permite a la vez un mayor control de los sujetos sociales. El autor, a la vez que destaca la centralidad de la teoría de la comunicación en la sustentación de una teoría crítica más integral y adecuada para investigar las necesidades de información que requiere actualmente la opinión pública local y global para evitar entrar en espirales del miedo, sostiene la importancia de investigar en escenarios y momentos específicos tanto el papel de los medios en la propagación pública del miedo como el de otras instituciones o grupos con los mismos objetivos. Sugiere la existencia de un nuevo frente académico de investigación, concebido también como un frente de lucha alrededor de las instituciones mediáticas y su protagonismo creciente en las sociedades contemporáneas.

Ante el desafío galopante de la sociedad de la información o “cibersociedad”, Pineda y Pirela, autoras del texto sobre organizaciones del conocimiento, plantean esencialmente la necesidad de construir una perspectiva teórico-conceptual distinta, acorde con las condicionantes y posibilidades que el mundo contemporáneo del conocimiento, su producción, circulación y consumo demandan. Analizando algunas instituciones vigentes responsables de “guardar y organizar” información para

su consulta posterior, las autoras van mostrando la insuficiencia conceptual que las caracteriza y van tejiendo una propuesta integral de comunicación que considere de manera explícita las mediaciones que el conocimiento actual acarrea en su procesamiento, apropiación y uso. Particularmente sugieren que una nueva perspectiva sobre el almacenaje de conocimiento debe sustentarse en otras lógicas de acceso, que combinen no sólo elementos de las teorías de la comunicación y la información, sino también de la cognición y la percepción.

En su texto, Escosteguy realiza un meta análisis de un subcampo prioritariamente creciente de investigación: la recepción de medios. Basada en un corpus compuesto de tesis de posgrado en comunicación realizadas en Brasil en la década de los noventa, la autora, con rigor y acuciosidad, desarrolla una estrategia analítica innovadora que muestra con bastante transparencia el andamiaje conceptual-metodológico de las investigaciones particulares, a la vez que permite ver tendencias y hacer comparaciones productivas entre ellas para una comprensión más integral de la generación de conocimiento académico en un ámbito específico, que a su vez permita problematizar sus estrategias y perspectivas de análisis.

En el último texto, Norma A. Hernández realiza una etnografía de los salones de juego de billar en la Ciudad de México. Esta exploración cualitativa, aunque inicial, hace una aportación original a los estudios de la comunicación, ya que permite apreciar al lector el tipo de interacciones comunicativas que se realizan dentro de salones clasificados por la autora en tres grandes tipos. Cada tipo de salón de juego tiene una estructura y una serie de reglas que enmarcan el hacer y el hablar y seguramente que el pensar también, de los que están dentro, tanto participando como sólo disfrutando del placer de ver a los jugadores. Más allá de la originalidad de este acercamiento a una institución lúdica tan popular como los salones de juego de billar, el texto sirve de referencia para entender esas reglamentaciones formales y no formales que enmarcan todavía algunos espacios tradicionales de la sociabilidad en países latinoamericanos, como México.

Finalmente, como es costumbre en *Comunicación y Sociedad*, cerramos este tercer número con dos reseñas, cuya actualidad y pertinencia saltan a la vista. En la primera, Rosa M. Palencia aborda un libro

especialmente provocativo para el tipo de propuesta de este número: *Teorías Débiles. Para una crítica de la deconstrucción y los estudios culturales* de Roberto Follari. La otra reseña viene también al filo de la propuesta del número, ya que un autor, Carlos Bonfil, reseña justamente el libro de una autora: Patricia Torres, colega de la Universidad de Guadalajara que, en su libro: *Mujeres y Cine en América Latina*, rescata con un sentido de género las propuestas de varias cineastas contemporáneas.